

A.D. GRUPO DE MONTAÑA PEGASO
BTT
CAMINO DEL CID II
13 – 15 de mayo de 2023

En el año de 2023, ya adentrados en el mes de mayo, una convocatoria rondaba las mentes de los rodadores pegasianos más aventureros, aquella que ya se hiciera emplazando al grupo para recorrer el Camino del Cid desde el corazón de Castilla, allá por tierras burgalesas:

*“En el ocaso de abril, a la sazón, maese Bañuelos y este que narra,
ensillaremos montura encaminando destino hacia tierras castellanas.
Allá por el Páramo de La Lora, quedará emplazada la mesnada,
de quienes ávidos de hazañas, rumbo al destierro os aguardan,
para reandar camino de aquél que en buena hora ciñó espada.*

*En la insigne fortaleza y villa de Peñaranda, linde ya de tierras castellanas,
excusaremos a quienes permanecer en Castilla decidan, y allí aguardaran,
siguiendo en compañía de aquellos más avezados que sin apremio cabalgaran.
A pocas jornadas más, en orillas del Henares, nuevas gentes unirán su andada.
¡Qué gran destino os aguarda!, épica gesta acompaña a quienes forman mesnada.*

*La Alcarria raudos rocines surcaran, pues en lontananza Cella esperando anda.
Entroncados los caminos, presta la epopeya avanza, con la villa ya avistada,
combinaremos allí tal cual El Campeador hiciera, manteniendo la acampada,
nos seguiremos sus pasos, emplazando pues, ya la hueste es convocada.*

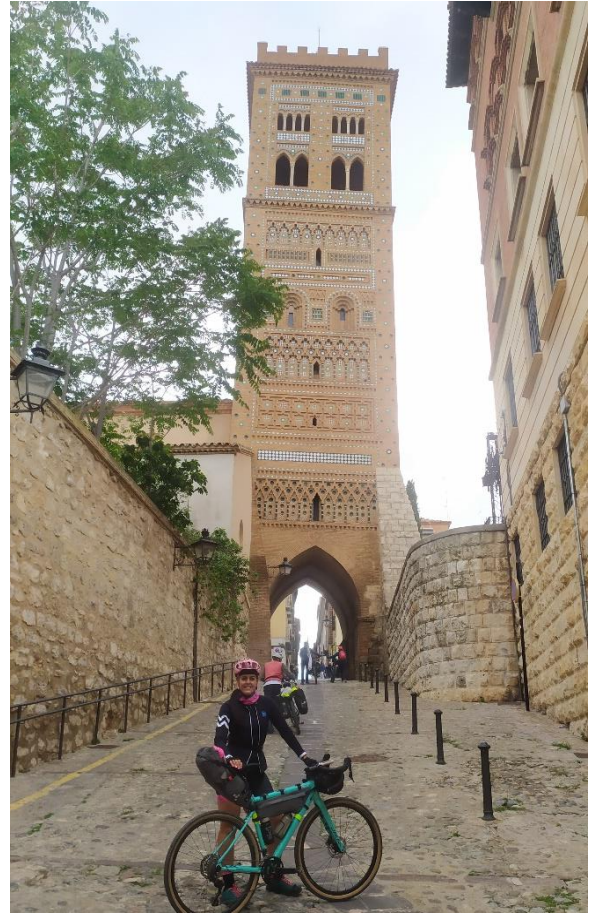
*A la postre todos vengan en su grado, a la cerca de Valencia engalanada,
concurra allí nuestra hueste pegasiana, pues pronta apresta la arribada.”*



Tres fueron los avezados aventureros que aquel 12 de mayo tras haber iniciado su periplo allá por tierras castellanas, con sus metálicas monturas a Cella llegaron, y junto a los demás convocados, en grupo de 25 a la mañana siguiente avanzaron.



Partiendo de Cella, por la vía verde de Ojos Negros se adentraron. Parada y fonda hicieron en Teruel, ciudad que brindó buena mañana y les permitió realizar el recorrido que previsto tenían por sus callejuelas y más insignes rincones. Tras la salida de Teruel, el grupo se fue estirando y una pequeña pero intensa lluvia hizo su aparición. Afortunadamente, para entonces la mayor parte del grupo estaba a falta de 16 kilómetros para el final de jornada y llegando a un bar próximo a La Puebla de Valverde, donde pudo encontrar refugio, a la par que sirvió para reponer fuerzas y reconfortar el estómago antes del último tramo que les llevaría hasta Sarrión, pueblo trufero con cierto encanto que se había dispuesto para el reposo de esta jornada.



A la mañana siguiente, el grupo partió de Sarrión, dispuesto a afrontar la etapa con mayor número de túneles. Poco a poco, fuimos avanzando por la altiplanicie turolense (algún pinchazo mediante), hasta que pasado Barracas y casi en la mitad del recorrido, se inició bajada hacia tierras Valencianas. Apenas iniciada, tuvimos contacto con dos compañeros de la Asociación Rodamons, que en sentido contrario, a nuestro encuentro habían salido. Disfrutando de su compañía y el buen hacer que tuvieron explicándonos algunas curiosidades de aquella su tierra, a Jérica llegamos, justo a

tiempo para guarecernos de la débil lluvia que comenzaba a caer. En esta pintoresca y singular localidad hicimos parada larga, que dio para saciar el hambre, hacer la merecida visita cultural y conocer el interesante proyecto de casa comunitaria que los amigos de Rodamons allí mantienen. Tras esta parada, la caída de agua comenzó a hacerse presente de modo intermitente, por lo que refugiándonos de túnel en túnel, llegamos al cercano destino de jornada en Navajas. Allí nos esperaba además del merecido descanso, una visita por la villa y... deleitarnos con los arroces que en el camping habían preparado para nosotros.



El día siguiente nos deparaba el último tramo de la aventura. Entre árboles frutales seguimos avanzando en dirección al mar, hasta que casi sin darnos cuenta, llegamos al final de la vía verde, unos kilómetros antes de la ciudad de Sagunto, que nos aguardaba para visitar su castillo, teatro romano y calles más singulares, antes de terminar nuestro recorrido frente al mar. El grupo llegó espaciado, por lo que hubo de quienes pudieron disfrutar de un refrigerio, una paella, e incluso un baño y otros llegaron con el tiempo justo para tomar el autobús que allí dispuesto estaba para nuestro retorno a Cella.



Tras la despedida, deseándonos e ideando nuevas y más grandiosas hazañas, como colofón a la gesta cidiaca, tres fueron quienes continuaron y hasta Valencia llegaron.

David Aguilera
(Coordinador de la actividad)